

Luis Paseual Frutos * Antonio López Monís

LA CAPRICHOSA

SAINETE MADRILEÑO EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL

MAESTRO VIVES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1902

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

RESEARCH REPORT

1950

PHYSICS DEPARTMENT

1950

PHYSICS DEPARTMENT

1950

LA CAPRICHOSA

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CAPRICHOSA

SAINETE LIRICO MADRILEÑO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

LUIS PASCUAL FRUTOS Y ANTONIO LÓPEZ MONÍS

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA en la noche
del 25 de Abril de 1902




MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

—
1902



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

A nuestro distinguido amigo

D. Manuel Reyes

*en prueba de simpatía y agradeci-
miento.*

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MERCEDES	SRTA. LÁZARO.
PURA	SOBEJANO.
ROSALÍA.....}	HIDALGO.
RAMONA:.....}	MARTINI.
RICARDA.....}	ASTORT.
UN LAZARILLO..	ESPINOSA.
RESTITUTA	MARTINI.
UNA HIJA....	SRA. BANOVIÓ.
BERNABÉ.....}	SRTA. LLANOS.
CEROTE.....}	SR. SANJUAN.
ZACARÍAS.....}	RODRÍGUEZ.
DÁMASO.....}	RIQUELME.
ENRIQUE	ARANA.
POSTURAS.....}	OREJÓN.
NICOMEDES.....}	GONZÁLEZ (V.)
NICANOR.....}	GUERRA.
UN PADRE.....}	GONZÁLEZ (A.)
UN MOZO DE CUERDA.....}	ARANA.
UN CAMARERO.....}	RUBIO.
UN GUARDIA.....}	STERN.
ACOMODADOR 1.º.....}	SÁNCHEZ.
IDEM 2.º.....}	RODRÍGUEZ.
UN OFICIAL... ..}	MARINER.
UN APRENDIZ	MARINER.
	RODRÍGUEZ.
	GALERÓN.
	MORA.
	MOREU.
	NIÑO ANDREU.

*Un ciego, oficialas, oficiales, vendedores, espectadores,
coro general*

La acción en Madrid.—Época actual.—Verano

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena está dividida. La parte de la derecha representa una zapatería puesta con lujo. Al foro derecha, puerta grande que da al exterior, y á la izquierda gran escaparate. Otra puerta en el tabique divisorio. Delante de ésta, y á lo largo del escenario, mostrador con un taburete detrás de él. En la pared, de frente, divan de terciopelo, sobre él un gran espejo y delante un tapiz extendido en el suelo. Anaquelería con cajas, pares de calzado y en general cuanto contribuya á dar carácter á la decoración. La parte de la izquierda representa el taller. Al foro gran ventana por la que entra á raudales la luz del exterior. A la izquierda, puerta que se supone da al almacén. Por la habitación, máquinas de coser, taburetes, etc., etc. Pendientes del techo, los pares de calzado de todas clases apiñados en grandes racimos. Telón de foro que debe ser una calle ancha y muy alegre. Mesa grande en el taller y mesas de zapateros.

ESCENA PRIMERA

MERCEDES, ENRIQUE hablando con sigilo en la puerta de la calle.
BERNABÉ escribiendo tras el mostrador. PURA, RICARDA, RAMONA, CEROTE, NICANOR, OFICIAL 1.º y OFICIALES y OFICIALES trabajan en el taller

Música

OFICIALES Acábame esta tarde
 las zapatillas
 que mañana toreo.
 ¡Duro, chiquillas!

OFICIALAS Calla, berzotas,
que pa andar por el aire
bien vas con botas.
MER. Aunque tú me lo digas
yo no me fío.
ERN. Ya sabes que te adoro,
lucero mío.
MER. Calla, embustero.
ENR. Me matas si me dices
que no te quiero.
OFICIALES ¡Duro, chiquillas!
OFICIALAS Calla, berzotas,
que pa andar por el aire
bien vas con botas.
BER. Dos y dos son cuatro, (Sumando.)
cuatro y dos son seis.
¿No podéis callaros?
¿qué demonio hacéis?
No sale la cuenta,
¡me caso en la mar!
¡Mercedes!
MER. ¡Mi padre!
BER. ¿Qué hacías?
MER. Yo, na.
BER. Seis y nueve, quince.
Vamos, ven aquí.
MER. Vete, que me llaman. (A Enrique.)
ENR. ¿Pero vuelvo?
MER. Sí
PURA Si has de matar un toro
no te compongas.
CER. Las mismas vaciedades
de mi señora.
PURA Miá lo que dices.
OFICIALAS Dale con las tijeras
y OFICIALES } en las narices
CER. Lo dicho está dicho.
PURA Cállate, bocón.
BER. A ver si hay silencio.
MER. Vete. Adiós.
ENR. Adiós.

(Durante este número de música, Enrique hace mutis, y Bernabé pasa al taller al oír el escándalo que promueven al terminar la música.)

Hablado

- BER. ¿Pero qué piel se os ha roto para que arinéis ese escándalo?
- NICANOR. Nada.
- PURA. No es nada, maestro; que este Cerote es un ganso.
- BER. ¡Cerotel!
- CER. Si ha sido ésta.
- PURA. Chismoso. (A Cerote.)
- BER. (Volviendo á la tienda.) Hemos acabado
- NICANOR. (A Pura.) ¿Lo oyes? Te tengo advertido cien veces, que cuando hablamos los varones, tú te callas.
- PURA. Si quiero.
- CER. Muy bien hablabo.
- NICANOR. He dicho ya que mañana mato un becerro, y le mato.
- CER. Y mangue. (Pura se ríe burlonamente.)
- NICANOR. ¿Vas tú á impedírmelo?
- PURA. Yo, no; el miedo.
- CER. No hagas caso.
- RIC. ¿No le temes á los cuernos?
- NICANOR. ¿Quién, yo?
- RAM. Pues, hija, temprano.
- BER. ¿Acabas? (A Mercedes.)
- MER. (Que habrá sustituido á Bernabé detrás del mostrador y que estará sumando.) Doce y tres quince... y dos... ya estoy acabando.
- CER. Tú, Ramola.
- RAM. ¿Qué?
- CER. ¿Me das eso?
- RAM. Le va á usté á hacer daño.
- CER. La cera, mujer. (Le tira la cera.)
- APRENDIZ. (Entra de la calle.) Ahí viene su mujer de usté.
- CER. (Asustado.) Lagarto.
- APRENDIZ. ¡Ay que le he engañao!
- RAM. ¡Tié gracia!

CER. ¡Te daba así con un chanclo!
NICANOR ¡No la tiés tu poco miedo!
CER. ¿A esa? ¡Más que á un toro bravo!
Como que no voy por casa
con la luz, va á hacer dos sábados,
y ha dicho que ande me coja
me enciende.

PURA Bien hecho.
BER. (A Mercedes) ¡¡Cuánto!!
¡Ah! Sí. Calcula el ingreso.
MER. Dicte usté; yo iré apuntando.
BER. Treinta barreras de sombra
pa el Posturas.
MER. Se ha portao,
sesenta pesetas.
BER. ¡Justo!
pero eso déjalo en claro
porque es director de lidia
y es un osequio que le hago.

ESCENA II

DICHOS y NICOMEDES

NIC. (Por la puerta de la calle con un ho en el que lleva
trajes de luces. Aparte y mirando á Mercedes.) Bue-
nos días.

BER. Buenos, don Nicomedes.

MER. ¿Trae usté los trajes de luces?

NIC. Ninguno tiene tantas como tú en esos ojos.
¡Retrechera!

MER. ¿Ya empieza usté?

BER. Oiga usté, don Nico.

NIC. ¿Qué hay?

BERN. Pues hay .. Ya no sé lo que iba á decír. Con
las cuentas de la corría tengo la cabeza que
no sé donde tengo la cabeza.

NIC. ¿Ve usté? Pór meterse en líos.

BERN. ¿Pero qué quiere usté? ¿Que me deje pisar
por el otro presidente que el año pasao or-
ganizó la cosa sin contar conmigo? Vamos,
hombre, le daba á usté así.

- NIC. No hay que enfadarse.
BERN. Pues está claro. Yo organizo este año la le-
cerrá de *La Caprichosa*, Sociedad de zapate-
ros de lujo, y si pierdo, mejor; pa eso me
sobran los duros y el coraje.
- MER. Y que lo diga usted, padre.
BERN. Y me gasto yo los hígados con tal de que
seas presidenta y de que te envidien mañana
toas las mujeres de Madrid.
- MER. Y que en cuanto me ponga mi pañolón de
Manila y mi puñao de claveles...
- NIC. (Con la baba caída) ¡Ole! ¡Ole! ¡Ole! Aunque
soy viejo, en viendo una moza como tú...
todavía... (Se le cae uno de los calzones de torero
que lleva al brazo.)
- BERN. (Señalando al lío que lleva en la mano.) Se le cae
á usted la taleguilla.
- NIC. ¿Eh? ¡Ah!
RIC. (A Cerote que está á su lado y no deja de tocarla.)
¡Ay qué moler! ¿No pué usted hablar sin
tocar?
- CER. No.
RIC. ¡El demonio del hombre!
CER. Es la *nurastenia*... Me ha dicho el médico
que juegue.
- RIC. Pues cómprese usted un peón.
BERN. Bueno, veamos esa sastrería. Los chicos es-
tán locos de contento porque este año hay
trajes de luces. ¿Y á cómo me los va usted
á poner?
- NIC. Antes convendría saber cómo me los van á
poner ellos.
- BERN. El Posturas va á dirigir la lidia, conque no
digo más. Ya lo conoce usted.
- NIC. Por lo mismo que lo conozco. En fin, si me
los devuelven aseaditos nos arreglaremos.
- BERN. Pues voy á llamarlos. (Pasa al taller.) Chicos,
á dar el golpe. (Al levantarse todos, Cerote abraza
á Ricarda, y ésta le suelta una bofetada.)
- CER. Ya le han dao.
BERN. Los lidiadores que entren ahí, al almacén, á
probarse los trajes.
- OFICIAL Buenas tardes. (Mutis animado por la izquierda á
la calle.)

ESCENA III

MERCEDES y NICOMEDES en la zapatería. BERNABÉ, CEROTE, NICANOR, OFICIAL 1.º en el taller

CER. (A Bernabé.) ¿No ha venido mi señora?
BERN. Estando yo aquí no entra. No tengas miedo.
CER. ¿Por qué no se viene usted á vivir conmigo?
BERN. Anda de ahí, tarambana.
NIC. ¡Adiós, Lucero! (Pasa al taller.)
MER. ¡Adiós, Porset! (Mutis don Nicomedes por el almacén.)

ESCENA IV

MERCEDES y BERNABÉ. Los dos en la zapatería

BERN. Na, que mañana ponemos el mingo. Oye, Mercedes, ¿gustará la comida?
MER. Si no se ha hecho.
BERN. ¿Por qué?
MER. Porque he mandao á la chica á casa de la modista por el traje pa mañana.
BERN. Bueno, comeremos del café. ¿Y Dámaso tampoco ha venido?
MER. ¡Pa la falta que hace!
BERN. ¡Qué! ¿Estais de morro? Siempre será por tu culpa, porque él no pué ser más bueno contigo.
MER. Porque le conviene.
BERN. Porque tiene buen natural. Porque agradece el pan que come en esta casa desde que era así. Y él será tó lo zapatero que tú quieras, porque como zapatero sí que lo es; pero en cuanto á seriedad en el negocio y á entender de números, ríete tú de don Tirso Rodrigáñez.
MER. Pa eso le paga usted.
BERN. Por su inteligencia y demás hemos subío nosotros, y pués tú gastar mil pesetas el día que se te autoje.
MER. Bueno, pues que le vea Cabrera, porque á mí ese ná.

ESCENA V

DICHOS y DÁMASO

- DÁM. Ya estoy de vuelta.
BERN. Ahora nos ocupábamos de tí.
DÁM. (A Mercedes.) ¿Tú también?
MER. Yo, no. (Con despego.)
DÁM. (Dejando sobre el mostrador un par de botas imperiales que traerá en un paño negro.) Por mi tardanza, ¿verdad? Ese Cerote ha tenido la culpa.
BERN. ¿Y de cuentas?
DÁM. Casi toas cobrás. Traigo doscientas quince pesetas.
BERN. Luego me las darás. Encárgate de pagarle á don Nicomedes los trajes de luces.
DÁM. Me alegro; porque á usted le pone un sentío y á mí...
MER. (Aparte.) A tí te lo quita.
DÁM. A mí no me lo quita nada más que tú, ingrata.

ESCENA VI

DICHOS y POSTURAS, maleta muy presumido y que habla ampulosamente

- POST. A la paz de Dios.
MER. Buenas tardes
BERN. ¡Vaya los toreros!
DÁM. (Con sorna.) Ya le echábamos de menos.
POST. ¡Qué! ¿Han comío ustés ya?
BERN. Llegas á tiempo. Ahora nos vamos tú y yo á almorzar al café.
DÁM. (Gorión.)
POST. No sé si podré.
BERN. Haz ese sacrificio.
POST. Bueno, lo haré; y de paso entraré en una zapatería á comprar unas zapatillas de to-

- rear, porque las mías están ya. ¡Calcule usted! ¡Como torea uno tanto!
- BERN. ¿Dónde has dicho? (Ofendido.)
- POST. Anda, ahora caigo en que usted tié zapatería.
- BERN. (A Dámaso.) Sácale al señor las zapatillas. (Dámaso las busca en un estante.)
- POST. Un cuarenta.
- MER. A ver cómo se porta usted, director.
- POST. ¿Ustés no me han visto á mí de torear? Pues mañana van ustés á ver lo que es canela. Este año va á ser soná la corrida de *La Caprichosa*.
- DÁM. Las zapatillas.
- POST. ¿Qué valen? (Bernabé se ha distraído cogiendo el bastón y el sombrero.)
- DÁM. (Alargando la mano.) Cinco pesetas.
- POST. (Procurando llamar la atención de Bernabé.) ¿Cinco pesetas? No son caras. (Registrándose los bolsillos.) ¿Cinco pesetas? (Dirigiéndose á Bernabé en vista de que no consigue llamar su atención.) Va usted á tener que cambiarme un pápiro.
- BERN. ¿Qué es eso? Tú no pagas aquí. ¡Estaría bueno!
- POST. Lo siento, porque necesito unas botas de charol pa ir á la plaza, y si se pone usted así, tendré que ir á otro lao.
- BERN. ¡A que me voy á ofender contigo!
- POST. ¡Basta! ¿Usted ofenderse? ¡Oye, galán! Búscame pa luego unas botas de charol.
- DÁM. Ya sabe usted que esta es la zapatería más barata de Madrid.
- POST. Ya lo sé. (Aparte.) Este me ha chanao.
- BERN. Arrea pa almorzar.
- POST. Vamos.
- BERN. Sus mandaré traer el almuerzo del café. Hasta luego.
- MER. Adiós.
- DÁM. Vayan ustés con Dios.
- POST. Pase usted delante. (A este primo le saco yo hasta el jaboncillo.)

ESCENA VII

M^{ER}CEDES, DÁMASO

- DÁM. Oye, Mercedes.
MER. ¿Qué quieres?
DÁM. Ya lo sabes.
MER. Mira, Dámaso,
déjame y no me entretengas.
DÁM. ¿Te molesto?
MER. Ya hace rato.
DÁM. ¿No quíes escucharme?
MER. Tengo
mucho que hacer.
DÁM. Solo cuatro
palabras.
MER. Ni dos; me sé
la historia de cabo á rabo.
DÁM. Miá que estoy loco.
MER. Por eso.
DÁM. Miá, que yo no sé lo que hago.
MER. Perder el tiempo.
DÁM. Oye.
MER. Vaya,
que no. Ya hemos acabao.
DÁM. ¡Que no! Pues hoy tiés que oirme.
MER. ¿Por qué?
DÁM. (Cogiéndola violentamente de un brazo.)
Porque yo lo mando.

Música

- DÁM. Ven á mi lado,
tormento mío;
ven y perdona
si te ofendí.
Es que me matas
con tus desdenes,
es que no puedo
vivir sin tí.
MER. No me atosigues.
DÁM. ¿Y qué he de hacer?

MER.
DÁM.

Déjame, Dámaso.
Si no pué ser.
Con el mismo cariño
que el jardinero
cuida sus flores,
he cuidao desde niño
de tí, morena
de mis amores;
tus alegrías fueron
mis alegrías;
con tus penas crecieron
las penas mías;
sé generosa,
no dejes que yo sufra
cuando tú gozas.

MER.

Oye un momento
ya que lo quieres,
pa que no digas
que no te oí;
oye y apunta
lo que te digo,
y á ver si puedes
vivir sin mí.

DÁM.
MER.
DÁM.
MER.

No me atormentes.
¿Y qué he de hacer?
Dí que me quieres.
Si no pué ser.
Con el mismo cariño
que el jardinero
cuida sus flores,
has cuidao desde niño
de la morena
de tus amores;
ya sé que tuyas fueron
mis alegrías,
y que penas te dieron
las penas mí s.

Yo sí te quiero,
pero pides tú mucho
pa un zapatero
¿Qué es lo que dices?
Lo que has oído:
que la morena
no es para tí.

DÁM.
MER.

Conque el asunto
se ha concluído.
Maldito el día
que vine aquí.

DÁM.

(Aparecen en la puerta el Ciego y una mujer que le sirve de Lazarillo.)

LAZ.

Anda diciendo tu madre
que no me quieres por pobre.
El mundo da muchas vueltas
y ayer se cayó una torre.

DÁM.

¿Oyes, Mercedes?
Tiene razón.

MER.

¿Quién hace caso
de la canción?

DÁM.

¿Qué es lo que dices?

MER.

Lo que has oído:
que la morena
no es para tí.

Conque el asunto
se ha concluído.

DÁM.

Maldito el día
que vine aquí.
No tiene entrañas.

MER.

Le convencí.

DÁM.

Maldito el día
que vine aquí.

Hablado

DÁM.

¿No te ha gustado el cantar?
Paece que esta hecho de encargo
pa tí.

MER.

Vaya, no-machaques
y déjame en paz.

DÁM.

Es claro,
te rebaja que yo te hable,
¿verdad?...

MER.

Pues sí; qué pesao.

DÁM.

¡Si fuera ese mequetrefe
que te ronda!

MER.

Mira, Dámaso,
no tengo que darte cuenta
de ná.

- DÁM. Por eso me aguanto,
pero ese...
- MÉR. Yo soy...
- DÁM. Lo que eres,
ya lo sé: ¡Tú eres un piazó
de gloria pura!
- MÉR. No gastes
palique y á lo que estamos.
Yo soy chula y zapatera
y nacl en los barrios bajos,
pero hoy puedo, y como puedo
sueño con subir muy alte.
A mí me crió mi padre
con mimos y con halagos,
no pa tí, sino pa un hombre
rico y elegante y guapo.
¿Tú qué vas á darme? ¡Nada!
¡Cariño!
- DÁM. ¡Vaya un regalo!
- MÉR. ¡Mi vida!
- DÁM. ¿Pa qué la quiero?
- MÉR. ¡La glorial
- DÁM. ¡No subas tanto!
- MÉR. Tú eres bueno, y porque lo eres
te quiero como á un hermano,
que no en balde los dos juntos
vivimos desde muchachos,
pero tienes la cabeza
llena de humo, ¡pobre Dámaso!
y no ves que pa llegar
á mí, te hacen falta zancos.
¿Que sufres? ¡Qué hemos de hacerle!
¿Que rabias? ¡Lo siento tanto!
¿Que me quieres? ¡Muchas gracias,
pero Dios te ampare, hermano!
Conque déjame tranquila
y no me estorbes el paso,
y vete por tu camino
y déjame el mío franco,
y pon tus ojos en otra,
y no olvides el encargo.
¡Ca oveja con su pareja!
¡Zapatero, á tus zapatos!
(Hace ademán de marchar.)

DÁM. ¿Ya te vas? ¡Espera un poco
y oye, que yo te he escuchao!
Yo soy como tú, muy chulo,
ya ves, de la Cruz del Rastro,
y á sangre neta y castiza
no me ganas tú ni el gallo.
Ande haiga hombres con vergüenza
habla un servidor muy alto,
y presumo porque puedo
de trabajador y honrao.
¿Más rico que yo? Cualquiera.
¿Más guapo? Los hay más guapos.
¿Con más corazón? ¡Mentira!
¿Más ciego por tí? No hay caso.
Ni yo fui nunca elegante,
ni el serlo me importa un chavo;
lo que hay dentro es lo que priva,
lo que hay fuera... eso pa el gato.
No sueñes porque los sueños
dan muchismos desengaños,
y si quiés vivir dichosa,
d'esperta y á lo que estamos.
con esta blusa te quiéro,
que al monje no le hace el hábito,
y que así tiés que ser mía.
¡Miálas! Antes me hacen cuartos.
Conque apunta lo que he dicho
y no olvides el encargo,
y baja un poco los humos,
y sienta un poco los cascós,
y nunca digas de este agua
no beberé, por si acaso,
que ayer se cayó una torre
y dicen que estaba en alto.

ESCENA IX

DICHOS: CAMARERO con un servicio de café, con dos platos con sus tapaderas, un par de cubiertos, servilletas y una botella chica de vino. Este personaje es andaluz «herméticamente» cerrado

CAM. ¿Dan ostés lisensia? (Ninguno contesta y él entra.) Vaya, muchas gracias. ¿Ande pongo esto?

- MER. (Desdeñosamente.) Puedes llevártelo.
CAM. ¿Ande?
DÁM. (Idem.) Donde te de la gana.
CAM. Les advierto á ostés que está pagao.
MER. Que te devuelvan el dinero.
CAM. ¡Ay, qué ocurrencial
MER. (Después de todo no me voy á quedar sin
almorzar por este simple.)
DÁM. (Si me quedo sin almcrzar no ha de agrade-
decérmelo.)
CAM. (A Mercedes, después de mirarla un rato piearesca
mente.) Vaya una tía que está osté.
MER. ¿Qué dice este animal?
CAM. Que se me cae esto. (Los dos acuden á sostenerle
la bandeja.)
MER. Ponlo ahí. (En el mostrador.)
CAM. Ahí traigo...
DÁM. Lo que sea. Vete.
CAM. Está bien. (Medio mutis.)
MER. ¿Cuántos platos vienen?
CAM. Dos.
MER. Pues déjame uno en el mostrador.
DÁM. (No quiere que almuerce con ella.) Justo, y
el otro déjame en el taller.
CAM. Er caso es que de vino no traigo más que
una chica.
MER. Dásela al señor, que buena falta le hace.
DÁM. Y te lo agradezco, porque esta quita penas,
y ya ves, se tié con dos reales.
MER. Bueno, ¿y qué?
DÁM. ¡Na! Que... ¡Anda!... trae eso aquí. (Pasa al
taller con el Camarero.)
CAM. ¿Están ostés de monos?
DÁM. Estamos de...
CAM. (Asustado.) ¿Quié osté argo más?
DÁM. Que te vayas.
CAM. Gorveré. (Pasa á la zapatería.) ¡Es osté una
mujé pa. una temporada larga.
MER. Vaya usté de ahí.
CAM. No hay que enfaarse. Gorveré. (Mutis.)

ESCENA X

MERCEDES y DÁMASO. La primera en la tienda y el otro en el taller

MER. He estado un poco dura con el pobre Dámaso; pero se pone tan pesao... Me extraña que no haya venido Enrique. (Va á la puerta.)

DAM. Si me hubiera dicho que no me quiere, por... ¡bueno! porque no me quiere, porque no soy su tipo; pero me habla de que soy menos que ella... ¡maldita sea!

MER. (Destapando el plato.) ¡Vaya! Lo único que no puedo tragar. Se lo cambiaré á Dámaso, y hasta puede que me lo agradezca.

DÁM. (Destapando el suyo.) ¡Ni que lo hubieran hecho á posta! ¡Y va á creer que lo dejo por ella! ¡Si pudiera cambiárselo! (Los dos se encuentran en la puerta. Quedándose ambos en el taller.)

MER. ¡Ah!

DÁM. ¿A qué venías?

MER. A... ofrecerte este plato que sé que te gusta

¿Y tú?

DÁM. Pues... á lo mismo.

MER. ¿No te gusta tampoco?

DÁM. ¿Eh?

MER. No... nada. (Cambia los platos y pasa á la zapatería.)

DÁM. A esta le ha pasao lo mismo que á mí.

MER. No va á tener ni humor de comer el pobre.

DÁM. ¡Y se pondría á comer tan tranquila! ¡Descastada! (Los dos miran á un tiempo por la cerradura.)

MER. No se ve nada.

DAM. Ha tapao el agujero. Si pudiera abrir sin que lo notara. (Abre un poco la mampara. Mercedes, instintivamente, la empuja, cogiendole los dedos. Al oír el grito de él abre la mampara y quedan los dos en la zapatería.)

MER. ¡Ah!

DÁM. ¡Ay!

MER. ¿Te has hecho daño?

DAM. No.

MER. ¿Quieres que te ponga algo?

DÁM. No. Ya pasó.
MER. Pues no vuelvas á salir así otra vez.
DÁM. Ni tú á entrar de ese modo.
MER. Yo iba. . á preguntarte si has encargao café.
DÁM. Y yo á ofrecerte vino.
MER. ¿De veras?
DÁM. Digo tanta verdá como tú.
MER. ¿Y si yo hubiera mentido?
DÁM. Lo mismo habría mentido yo.
MER. Te has vuelto muy soberbio.
DÁM. Tú me has enseñao.
MER. ¿Volvemos á lo de antes?
DÁM. No, ya he concluído y no te molestaré más.
(Pasa al taller.) ¿Por qué se ha vuelto tan orgulloso?

ESCENA XI

DICHOS y ENRIQUE

Música

ENR. Ella sola,
ni Mercedes.
(Tirando de la falda á Mercedes, que estará cerca de la puerta.)
MER. ¡Ay, qué susto
me he llevaol
ENR. ¿Y tu padre?
MER. No está en casa.
ENR. ¿Paso?
MER. Pasa
sin cuidao.
ENR. Ya tenía deseos
de hablarte á solas
tranquilamente.
MER. Habla un poco más bajo
que puede oirnos
el dependiente.
ENR. ¿Pero está el dependiente?
MER. Ahí dentro está.
DÁM. ¿Por qué la quiero tanto?
¡Maldita sea!

- ENR. He venido pensando
por el camino
en pedirte una cosa.
- MER. Tú me dirás.
- ENR. En pedirte, si es cierto
que tú me quieres,
que me des un abrazo.
- MER. Deprisa vas.
- ENR. Anda, mi gloria.
- MER. Quita, goloso.
- ENR. No me lo niegues.
- MER. ¡Qué caprichoso!
- ENR. Dame un abrazo.
- MER. Tiempo tendrás.
- DÁM. Yo se lo digo,
no puedo más.
- (Se dirige hacia la mampara, y al llegar á ella, se detiene y vuelve á su sitio.)
- ENR. Ven aquí, zapatera
de mis amores;
mírame con tus ojos
engañadores.
- MER. Cuando me hablas de amores
me vuelvo loca,
si no quieres matarme
cierra la boca:
- DÁM. Quisiera aborrecerla,
pero no puedo,
que mi cariño crece
con sus desprecios.
- ENR. Anda, mi gloria.
- MER. Quita, goloso.
- ENR. No me lo niegues.
- MER. ¡Qué caprichoso!
- DÁM. Busco el olvido
y esa perra se cruza
en mi camino.
- ENR. Dame un abrazo.
- MER. Tiempo tendrás.
- DÁM. Yo se lo digo,
no puedo más. (El mismo juego de antes.)
- ENR. Si me das un abrazo
me haces dichoso
completamente.

MER. Habla un poco más bajo
que puede oírnos
el dependiente.

ENR. Anda, mi gloria.

MER. Quita, goloso.

ENR. No me lo niegues.

MER. ¡Qué caprichoso!

ENR. Que estoy sufriendo.

MER. No puede ser.

ENR. Que me incomodo.

MER. ¡Y qué he de hacer!

ENR. Ven aquí, zapatera, etc.

MER. Cuando me hablas de amores, etc.

MER. Conque me mires
aunque no digas nada
sé lo que dices.

ENR. Anda, mi vida,
que me muero de gusto
si tú me miras.

ENR. Anda, mi gloria.

MER. Tiempo tendrás.

ENR. Yo se lo digo,
no puedo más.

ESCENA XII

DICHOS, NICOMEDES, NICANOR y OFICIAL 1.º que salen del
almacen.

Hablado

NIC. Bueno, os llevais los trajes, si no los vais a
romper antes de la corrida. ¡Si está aquí
Dámaso! Me alegro encontrarte, porque te-
nemos que hablar.

DÁM. Ya sé que tengo que ajustar con usted una
cuenta.

MER. Pero no estés inquieto, hombre.

ENR. No, si no estoy inquieto; pero si vienen...

NICANOR ¿Pero sales, Cerote? Mirale ahí buscando el
sitio de la muerte en el chagrín.

OFICIAL 1.º Vamos, anda.

ESCENA XIII

DICHOS y CEROTE con traje de luces ridículo

- NIC. ¡Olé los toreros bonitos! ¡Vaya un traje!
CER. Y que no me desnudo hasta que me vean el señor Bernabé y su hija. Si talmente debo parecer una oleografía.
- NIC. Verte á tí, es estar viendo al Cantimplitas.
ENR. (Azorado.) Oye, ¿no sientes ruido en la trastienda?
- MER. ¡Ay, hijo, que escamón eres! Son los oficiales. Mi padre está en el café (Va á mirar á la calle. Enrique se ha levantado y está cerca del mostrador.)
- ENR. Entonces, siéntate otra vez.
MER. (Con naturalidad.) ¡Mi padre! (Enrique azorado mira á todas partes como buscando un refugio y por fin coge las botas que dejó Dámaso sobre el mostrador é intenta ponerse una.)

ESCENA XIV

DICHOS, BERNABÉ y POSTURAS

- BERN. Pues tú pide, que no quiero que se carezca de ná.
- POST. Lo que yo quiero es que quede usted como el primer organizador.
- BERN. Calle, un parroquiano. Señor... (Va á saludarle.)
ENR. (Aparte y procurando, inútilmente, meterse la bota.)
BERN. (Riéndose.) ¿Pero qué hace este señor? ¡Pues no se está poniendo unas botas de mujer! ¡Perdone usted! (Deja el sombrero y el bastón y le ayuda á sacarse la bota.)
- ENR. Ya decía yo que me estaban pequeñas.
- BERN. (A Mercedes.) ¿No te tengo dicho que no te metas tú á despachar? ¡Vamos que tiés unas cosas! ¡Dámaso!
- POST (Fijándose en Enrique á quien no había visto la cara por la postura en que ha estado.) ¡Anda! ¡Don Enrique!

- ENR. (¡Me has matado!)
POST. ¿Y la señorita Rosalía? (Ahora tengo que llamarla señorita.)
- MER. ¿Pero se conocen ustedes?
POST. Dice que si le conozco.
- BERN. (que ha pasado al taller.) Dámaso, sal á despachar.
- ENR. (A Posturas.) Cállate, majadero.
DÁM. (Saliendo con Bernabé á la zapatería.) ¡El novio! (Prudencia, Dámaso!)
- BERN. Anda, dale unas botas pa su medida.
DÁM. (A Enrique por lo bajo pasando al lado suyo, y con ademán agresivo.) ¿Qué ha venido usted á buscar aquí?
- ENR. ¿Eh? (Como queriendo responder á la agresión de Dámaso.)
- BERN. ¿Qué número gasta usted?
ENR. El quinc... el... no recuerdo.
BERN. Saca un treinta y siete. Tiene usted el pié muy pequeño.
- DÁM. (Mirándolo de arriba á abajo.) De señora.
ENR. Este hombre...
- MER. (A Posturas.) ¿De que le conoce usted?
POST. ¡Anda, que de qué le conozco! Pocas que hemos corrió.
- MER. ¿Sí, eh?
POST. Ese es el primer sinvergonzón.
DÁM. Ahí van las botas.
BERN. Pruébeselas usted.
ENR. No hace falta. Estarán bien. ¿Qué valen?
BERN. Vaya un señorito raro.
DÁM. Cincuenta pesetas.
BERN. ¿Eh?
MER. ¿Qué ha dicho usted? (A Posturas.)
POST. El mayorcito tres años y el otro siete meses.
MER. ¡Mentira!
POST. ¡Bueno; yo no los voy á mantener!
ENR. Ahí van.
BERN. ¿Hay que llevárselas á casa?
DÁM. (Adelantándose.) Sí. Yo se las llevaré.
ENR. (Secamente.) No, gracias.
DÁM. (Quitándole las botas de la mano con energía.) Que traiga usted. (Con fingida amabilidad.) Pa que va usted á molestarse.

- ENR. (Este hombre me está buscando.)
BERN. ¿Las señas?
POST. Don Enrique Cerdeño, Humilladero, 93,
primero izquierda.
Calla.
ENR. No quiero; hay entresuelo.
POST. Ya sabe usted que en esta casa hay de tó y
encontrará usted en ella cosas de su gusto.
¿Verdá? (A Mercedes.)
ENR. Muchas gracias. (Mutis.)
BERN. ¿Quiere unos cromitos?
POST. Sí; dele usted unos cromitos pa los niños. Oye,
Enrique. (En voz alta desde la puerta.) Pomme á
á los pieses!

ESCENA XV

DICHOS menos ENRIQUE

- BERN. (Baja dirigiéndose á Dámaso y Mercedes interroga por
lo bajo á Posturas.) ¿Por qué le has cobrao cin-
cuenta pesetas?
DÁM. Porque ha venio por lo mejor de la casa; y
eso, eso lo tié que pagar muy caro.
BERN. Tú siempre mirando por el negocio. (Dámaso
entra en el taller, cambia por la blusa la americana,
que llevará puesta, y sale á la tienda.)
POST. Ese pué pagarlo. Su padre tiene salchiche-
ría en la calle del Gato. (Esto lo dice acostán-
dose en las dos butacas y dando con el bastón en las
banquetas.)
BERN. ¿Y don Nicomedes?
MER. Ahí dentro con los chicos.
BERN. ¿Varos á ver esos trajes?
POST. Sí, vamos, y de paso les daré á esos unas
lecciones (Pasan al taller. Dámaso ha puesto las bo-
tas en una caja y se dirige á la puerta.)
MER. ¿Se las vas á llevar?
DÁM. Lo estaba deseando.
MER. ¡Ay de tí como le toques!
DÁM. ¡Ay de él como le vea! (Mutis á la calle. Mer-
cedes lo sigue hasta la puerta y mira á la calle con
ansiedad.)

ESCENA XVI

DICHOS menos DÁMASO

- NIC. Señor Bernabé, fijese usted en el trajecito.
BERN. Es de oro.
POST. (Examinando á Cerote y volviéndole á uno y otro lado como si fuera un maniquí.) Visto así de perfil parece una serpentina.
BERN. Vamos, que si te viera tu mujer así, te apretaba contra su seno.
CER. Hombre, no le llame usted seno á eso.
BERN. ¡Qué Cerotel
CER. Y que si me aprieta me ahoga.
POST. Bueno, á ver ahora si sabes manejar el capote.
CER. Ya verá usted cómo estiro los brazos.

ESCENA XVII

DICHOS y RESTITUTA

- REST. (A Mercedes.) ¿Ha salido ese morral de Cerote?
MER. No sé.
BERN. ¿Está ahí tu padre?
MER. No. Sí, digo no sé. Entre usted y lo verá.
REST. (¿Qué le pasa á esta chica? ¡Y ese dos sábados sin ir por casa! ¡Ay, como yo le agarre!)
CER. La primera suerte que voy á hacer es ponerme delante del toril, á puerta gayola. Abro los brazos de esta manera. (Se coloca delante de la mampara de la puerta, como si fuera el toril, con el capote desplegado.)
REST. Parece que oigo su voz.
CER. Tocan los clarines. Tarará, tarará.
REST. (Abre la puerta con violencia y entra corriendo en el taller.) Ahora verás.
CER. ¡Eb! ¡Toro! ¡Mi mujer! ¡Ahí va la fiera! (Le da una larga con el capote.)
BERN. ¡Quiebra, Cerotel! (Sale á la calle Cerote por la zapatería atropellándolo todo, seguido de Restituta,

que le grita y amenaza. Mercedes, al ver correr á Cerote, se sale á la calle.)

POST.
REST.

¡A la olla!

Corre, granuja, que ya te alcanzaré. (Bernabé se deja caer en una silla, riendo á carcajadas. Nicomedes y Nicanor y el Oficial siguen á Restituta. Posturas, al oír decir ahí va el bicho, se sube en la mesa y tiembla como un azogado. Al llegar Restituta á la puerta de la calle, tropieza con el mozo de café y le echa á rodar el servicio)

CAM.
REST.
NIC.

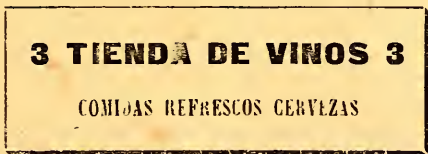
¡Señoral

¡Caballerol (sigue corriendo detrás de Cerote.)

Cuidado con la ropita, ¿eh? (En la puerta de la zapatería se agolpan los curiosos al ver salir á Cerote vestido de luces. Mucha alegría y animación.)

CUADRO SEGUNDO

Calle de los barrios bajos. Telón corto con luz del mediodía. A la izquierda taberna, y sobre ella el siguiente rótulo:



A la derecha, barbería con otro rótulo que dice:



ESCENA PRIMERA

Un MOZO de cuerda y luego ZACARÍAS. Al levantarse el telón, aparece el Mozo sentado en un sillón con un paño puesto al cuello y la

cabeza á medio pelar A su lado hay un taburete con espejo de mano, jabonera, navaja, tijeras, etc.

- MOZO Pero Zacarías... ¿vas á acabar de salir?
ZAC. (saliendo de la taberna.) Ya estoy aquí, que eres de lo más impaciente...
MOZO Es que tengo mucho que hacer. Creí que me ibas á dejar á medio pelar.
ZAC. Aguarda. (Continúa cortando el pelo.) Vamos á ello.
MOZO Arréglame con a'go de coqueteria.
ZAC. ¿Tíés algún pedido?
MOZO No; pero tengo que bajarle un bulto á una vinda, y ya sabes lo que es la sociedad: tal te ven tal te tratan.
ZAC. Pues pa bajar bultos á la estación te rizaré el pelo.
MOZO Mira tú, eso está bien.
ZAC. Te voy á dejar hecho una Geraldine ú cosa así. (Sigue cortándole el pelo.)

ESCENA II

DICHOS y PURA

- PURA Oiga ustedé, maestro.
ZAC. (Acercándose mucho á ella.) ¿Dónde va lo bueno?
PURA En busca de ese golfo de Nicanor, que me tié ya más harta...
ZAC. ¡Harta! Eso decís todas; ¡pero, sí, sí! En cuanto sus hacen cosquillas...
PURA Lo que es yo...
ZAC. ¡Pero que cuasi tos los hombres han de ser lo mismo! ¡Si yo tuviera una novia como tú, no me había de separar de su lao mientras me quedara un hálito. (Zacarías y Pura se miran muy acaramelados.)
PURA ¿De verdá?
MOZO ¿Puen ustedé dejar eso cinco minutos?
PURA Y una eternidad. Puede ustedé trabajar y hablar, maestro.
ZAC. ¿Que si puedo? Empieza ya, reina. (sigue cor-

tando el pelo al Mozo, pero distrayéndose á cada momento.)

PURA ¿Sabe usted si vendrá Nicanor?
ZAC. Ahí está con los de la comisión, rindiendo cuentas del billeteaje.

PURA ¿Y Cerote?
ZAC. Estará al caer.

MOZO ¡Tú, que es la oreja!
ZAC. Dispensa, me he distraído!

PURA Pues entonces, no le entretengo más.

ZAC. Lo que yo desearía es que fueses mi institutriz, pa que me entretuvieras.

PURA Ya es usted mayorcito.

ZAC. Estoy, precisamente, en la edá del jugueteo. (Pellizca al Mozo.)

MOZO Que me has dao un pellizco, tú.

ZAC. Creí que era la señora.

MOZO Señora, haga usted el favor de ponerse aquí, que yo me voy.

PURA ¡Ay, hijo, pa una vez que se corta usted el pelo! ¡Pues no gasta usted poca fantesía! (A Zacarías.) No diga usted que he estao aquí, ¿eh? (Al Mozo.) Vaya, adiós, Narciso.

ZAC. ¿Verdad que es un buen mozo?

PURA Sí que es buen mozo. ¡Já, já, já!

ZAC. ¡Adiós, rica! Oye.

PURA ¿Qué?

ZAC. Que cuando vaques, ya sabes ande tiés tu casa. (Mutis Pura.) ¿Has visto qué mujer? (se coloca delante del Mozo, y, tapándole con su cuerpo, éste se quita la peluca que lleva puesta y se queda con otra que llevará debajo con muchos trasquilones.) Baja la cabeza, que ya no falta más que el cerviguillo. ¿Y que tal marchas?

MOZO Pues muy perramente. Tó el día cargando bultos en la cabeza, pa sacar una miseria.

ZAC. Aquí el trabajo de cabeza está muy mal retribuido.

MOZO ¡Y que lo digas!

ZAC. (Termina de cortar el pelo y le da un espejo de mano.) Ya estás. ¿Qué tal?

MOZO ¿Pero y el rizado?

ZAC. Calla, pues es verdá.

MOZO Pero, oye, ¿y estas escalerillas?

- ZAC. ¿No cargas en la cabeza? Pues pa que no se te escurran los bultos.
- MOZO (Le da una moneda.) ¡Tomal! ¡Mala puñalá me den si vuelvo á poner los pies en tu establecimiento! ¡So morral! (Coge la cuerda y la botna y se marcha.) ¡Esquila burros!
- ZAC. No sé qué quedarán por una perra gorda.

ESCENA IV

CEROTE y ZACARIAS

- CER. No sé si afeitarme ó ponerme una barba postiza. Como mi mujer me eche la vista encima, me desnivela.
- ZAC. ¡Hola, Cerote!
- CER. ¡Ah! ¿Eres tú? ¿Ha venido la foca?
- ZAC. Por aquí no se la ve cuasi nunca.
- CER. Anda, afeitame en un vuelo, que falta poco pa la corria.
- ZAC. ¿El afeitao lo quieres con ó sin?
- CER. ¿Qué hablas, hombre?
- ZAC. Ya sabes que con lavabo son cinco céntimos más.
- CER. Vamos, anda hombre, como quieras; pero á escape. Oye, á galop. (Zacarias le pone el paño que debe cubrirlo hasta los piés y le da jabón.) (1)
- CER. ¿Has afilao el serrucho?
- ZAC. Hombre, sus quejáis de vicio.
- CER. Es verdá, ya debía estar acostumbrao.
- ZAC. Entoavía está por la primera vez que se haiga dió un parroquiano descontento de aquí, y ya ves que tengo una parroquia de lo más distinguido.
- CER. Sí, ya he visto ahí al señor duque. Va hecho una monada.
- ZAC. Toma, ponte la nuez. (Le da una nuez y Cerote se la mete en la boca.)
- CER. ¡Ay! (Quejándose al sentir la navaja.) La verdá es que tienes unas manos... pa hacer ladrillos.

(1) Mientras le da jabón, Zacarias debe preguntarle á Cerote por el asunto de más actualidad en el momento de hacerse la obra.

- ZAC. Cuando has llegao, se marchaba de aquí un caballero, y había que oír las cosas que decía. (Empieza á tararear un galop y le afeita á compás de él.) Oye: pásate la nuez al otro lao.
- CER. Mira, deja el galop... Tiempo de chotis. (Zacarias tararea un schotis.) ¡Oye! ¡Oye! Da los dós pasos pa atrás. ¡Mi mujer! Tápame.
- ZAC. ¿Cuálá?
- CER. Tápame ó te pego un tiro. (Zacarias, azorado, sin saber qué partido tomar, le llena toda la cara de jabón, quedando Cerote con ello y el paño que le llega hasta los pies, completamente cubierto de blanco, en una actitud cómica.)

ESCENA V

DICHOS y RESTITUTA

- REST. Na, que no le puedo echar la vista encima.
- ZAC. Adiós, señá Restituta.
- REST. ¿No ha venío por aquí ese canalla?
- ZAC. ¿Quién?
- REST. Mi marido. ¡Ay, como yo lo cojai!
- ZAC. ¿Pero qué le ha hecho á ustedé?
- REST. Que dende que se ha comprometío á torear, no ha pareció por casa con el jornal.
- ZAC. Lo habrá puesto en la Caja de Ahorros.
- REST. En esa condená taberna.
- CER. (Estoy con el agua al cuello.)
- ZAC. Si llega ustedé á venir un poco antes, lo coge ustedé aquí.
- REST. Ha estao, ¿eh?
- ZAC. Y ya se ha díó.
- REST. Oye. ¿Qué tiés que hacer?
- ZAC. Acabar de afeitar al comendador.
- REST. Bueno me esperaré.
- CER. No.
- REST. ¿Eh?
- ZAC. Que no pierda ustedé tiempo.
- REST. Tengo que hablarte.
- ZAC. Miste que voy á tardar mucho.
- REST. Pues quería decirte, que ya que ese granuja

se está portando tan mal conmigo, de lo que me tiés hablao, no hay inconveniente. (Cerote, al oír esto último, finge que se ha tragado la nuez y no deja de hacer gestos hasta el final de la escena.)

ZAC. ¡Tufá! ¡Tufá!

CER. (Que has pisao la raya.)

REST. Ya estoy harta de hacer la prima, pa que no se lo agradezcan á una.

CER. (A Zacarias.) Ponme más jabón que se liquida,

ZAC. Lo que debe usté hacer es irse á casa de Niconor, que allí está ahora el Cerote, para irse juntos á la plaza.

REST. ¿Estás seguro?

ZAC. Como que me lo ha dicho no hace entoavía cinco minutos.

REST. Bueno, allá me voy; pero como no lo encuentre, vuelvo, y ¿ves las uñas? pues toas te las clavo en la parte de atrás. ¡Ay, como yo lo coja! (Mutis.)

ESCENA VI

DICHOS, menos RESTITUTA

CER. Si no se va me muero.

ZAC. ¿La has oído?

CER. Pues arza, y ya pues ponerte cogotera, porque esa no me ve el pelo.

ZAC. Anda, que te voy á dar otra pasadita.

CER. No, deja, bien está.

ZAC. ¿Cómo quieres el agua?

CER. ¿Quién, yo? Ya sabes que no la uso.

ZAC. Pues entonces no te falta más que pagar pa quedar como un príncipe.

CER. Y que te mereces la Casa de la Moneda; porque, como barbero, eres un fenómeno, como estuquí-ta no tiés precio, y como amigo á ver si hay quien dé más jabón que tú.

ZAC. Me alegro de que reconozcas el mérito.

CER. Que te mereces la Casa de la Moneda (Mete mano al bolsilló interior de la americana y saca diez céntimos que da á Zacarias.) Toma, y agradeció.

- ZAC. Tú, que faltan cinco céntimos.
CER. Pa tí. Y á propósito. Oye, ¿de qué le tiés tú
hablao á mi señora?
ZAC. ¿Quién, yo? De ná, hombre. Bromas de la
Resti.
CER. No, es que cuidao con eso, porque ella, como
mujer, es de lo más repuznante que hay;
pero esas cositas no.
ZAC. Quita de ahí, hombre.
CER. Bueno, pues adiós (Medio mutis.)
ZAC. Oye, dame la nuez.
CER. (Después de pensarlo un momento.) Mañana te la
traeré.
ZAC. ¡Vaya un socio! Me da cinco céntimos de
menos y se come las nueces. (Meté en la barbe-
ría el sillón y la banquetta y demás objetos de pelu-
quería.)

ESCENA IX

APRENDIZ, luego PURA, NICANOR y CORO general

Música

HOMBRES (Dentro.)

Tercia el pañuelo,
morena graciosa,
junta á mi cara
tu cara de rosa;
dame tu brazo
qué quiero llevarte,
así, mi vida,
juntos los.

TODOS

Y vamos así juntitos
carrinito de la plaza,
dando achares á } las hembras
los hombres
que nos miran al pasar. (Salen.)

MUJERE

En tós los arrabales
del mundo entero,
no hay hombre más castizo
que un zapatero,
porque ya está sabido

que sin jonjana
ni paripé...
¿El qué?
HOMBRES Igual manéja el trapo
MUJERES que la cuchilla
ó el tirapié.
HOMBRES Con un mantón de flecos
llevao con arte,
y un puñao de claveles
salva la parte,
entornando los ojos
zaragateros,
entornando esos ojos
que Dios te ha dao..
MUJERES ¡Salaol!
HOMBRES No hay un hombre al mirarte
que no se quede
petrificao.
MUJERES ¡Probao!
NICANOR Y si alguien duda
que venga aquí,
y verá si tié cosas golosas
. y caprichosas
esta gachí.
TODOS ¡Olé en el mundo
las zapateras!
NICANOR Saluda, niña.
PURA Quitate allá
Gracias, señores,
no se mareen.
NICANOR Vamos andando
que es tarde ya.
TODOS Tercia el pañuelo, etc.
Toma mi brazo,
moreno gitano.
Con tu chiquilla,
ya pues ir ufano;
mira mi cara
que va á marearte
llevar tan cerca
la gracia é Dios.
APRENDIZ ¡Toro!

CUADRO TERCERO

El pasillo de los palcos de la Plaza de Toros. Al empezar el cuadro, escúchase el ruido de la gente que hay en la Plaza, música, pregones de vendedores, etc., etc. Un grupo de gente va á sus localidades desapareciendo poco á poco.

ESCENA PRIMERA

ACOMODADORES 1.º y 2.º, PURA y RESTITUTA

Hablado

REST. ¡Puñales, qué longaniza de escalera!

PURA Pero, ¿pa qué venimos tan alto?

REST. Pa recoger los despojos de ¡mi marido que caerán por aquí.

PURA Dios quiera que salga con bien.

REST. No digas eso. ¡Mala idea! (Mutis.)

ACOM. 1.º ¡Buena moza!

ACOM. 2.º Eso es una mujer y no la indecencia que tié uno en casa.

ESCENA II

DICHOS, ZACARIAS borracho y con la bota de vino al hombro

ZAC. ¡Ay, morrongol!

¡Ay, morrongol!

Que contento
si aquí me lo pongo.

(Dirigiéndose á los Acomodadores.) ¡Acomodador!
¿Dónde está la andanada primera?

ACOM. 1.º Al lao de la segunda.

ACOM. 2.º Dé usted la vuelta.

ZAC. ¿Otra vez? Pues señor, bueno. ¿Pero qué por-
quería de dependencia es esta? De usted la
vuelta. Ya he dao tres vueltas. En fin,
bueno.

¡Ay, qué fino!

¡Ay, qué fino!

El pelito que tiene el minino. (Mutis.)

ACOM. 1.º Vaya una sogá que lleva el gachó.

ESCENA III

MERCEDES, RAMONA, RICARDA, DÁMASO, BERNABÉ, POSTURAS. Suben todos muy sofocados, las mujeres abanicándose y Bernabé limpiándose la frente con un pañuelo. Posturas, aunque no suda se limpia también por halagar al señor Bernabé

RAM. Gracias á Dios.

RIC. Valiente solana.

MER. ¡Uf, qué barbaridad!

ACOM 1.º (Al 2.º) ¡Vaya calor! ¡Oye, tú!

DÁM. (A Mercedes.) ¿Quiés agua ó algo?

MER. No.

BERN. Yo estoy sudando pez.

POST. (Yo no; pero hay que estar bien con este hombre.) (Se limpia con el pañuelo.) Vaya si se suda.

BERN. Vamos, hala pa dentro, que es tarde y corre aquí un fresquecillo.

POST. Que si corre... (Abrigándose.)

RAM. }
RIC. } Si, vamos.

RAM. (A Mercedes.) Oye, ¿le has visto?

MER. ¿A quién?

RAM. A Enrique.

MER. ¿Dónde está?

RAM. (A Ricarda.) Yo se lo digo.

RIC. Cállate, chica. (Hablan bajo demostrando Mercedes agitación.)

BERN. (A Dámaso.) ¿Y á ver lo que haces tú?

DÁM. No tenga usted cuidao, maestro. Yendo conmigo no queda en ridiculo la Presidenta.

MER. ¡Mentira! (A Ramona con mucha energía.)

RAM. Por estas.

RIC. En un coche; yo lo he visto.

BERN. (Al Acomodador.) ¡Eh, joven! ¿El palco de la Presidencia.

ACOM. Ése. (Lo abre.)

- BERN. Pasar.
MER. (Granuja.)
RIC. (A Ramona.) Qué mala sangre tienes.
BERN. (A Mercedes.) Lo que daría yo porque pudieras sentarte en el palco real. (A Posturas.)
¿Verdá que es muy guapa?
POST. Toda la cara de usted.
DÁM. (A Mercedes.) ¿Qué tienes? ¿Te molesta que venga contigo?
MER. (Disimulando su disgusto.) Ya lo sabes que no, Damaso.
DÁM. ¿De veras?
MER. ¿No lo has conocido?
DÁM. ¡Ay que peso me has quitao de encima! (Entran en el palco dejando la puerta abierta, y se oyen en la Plaza grandes aplausos, voces de alegría, etc. Mercedes saluda con el pañuelo y Dámaso con el sombrero. Después se sientan y cierran.)
POST. (A Bernabé.) Hombre, ya no son más que cincuenta pesetas.
BERN. Camará, parece que te ha hecho la boca un fraile.
POST. Señor, si es la costumbre. Hay que gratificar á to Cristo. ¿qué va usted á hacer? ¿Va usted á quedar peor que el del año pasao?
BERN. Eso no; toma, y vamos pa abajo. (Le da un billete.)
POST. Sí, vamos. Yo voy á mi sitio pa evitar desgracias.
BERN. Arrea. (Mutis.)
POST. Con tres corridas como esta me sonrío yo del Conejito. (Mutis.)

ESCENA IV

ROSALÍA y ENRIQUE cogidos del brazo

- ENR. Vamos, por fin te has salido con la tuya.
ROS. (Chula guapa y lujosa.) Buen trabajo me ha costao; no parece si no que aquí te van á comer.
ENR. ¡Acomodador! El cuatro. (El Acomodador abre el palco y entran en él Rosalía y Enrique.)
ROS. Parece que vas vendido con una.

ACOM. Aquí.
ENR. Pasa.
ACOM. También ésta está pocha.

ESCENA V

Se oye dentro música indicando el paseo. ZACARÍAS

Arza y dale, yo tengo un minino
de cola muy larga
de pelo muy fino.
Ná, que no se ande cae la andanada prime-
ra. Me parece que es por allí. (Mutis.—Se oye el
toque de clarín que indica la salida del primer toro y
á continuación un murmullo en la Plaza como si el
toro fuera un monumento.)

ESCENA VI

Se abre violentamente el palco de la Presidencia. MERCEDES, muy
agitada, seguida de DÁMASO, RAMONA y RICARDA que la contienen

DÁM. ¿Dónde vas?
MER. Dejarme sola.
RIC. ¡Ven aquí!
RAM. ¡Pero muchacha!
MER. ¡Quita!
DÁM. ¡Mercedes!
MER. ¡Hacer
el favor, hombre!
DÁM. ¡Dejarla!
ENR. (Saliendo azorado de su palco.)
Ya me ha visto, yo no espero
la bronca.
DÁM. Bueno, pues anda.
(Dámaso queda en la puerta del palco que habrá que-
dado entornada de modo que él presencie la escena.)
ENR. (Dirigiéndose al interior de su palco.)
Vuelvo en seguida.
(Cierra y al volverse, rápidamente, para irse, se en-
cuentra con Mercedes.)
MER. Felices.

ENR. (¡Ella!) ¿Qué haces ahí?

MER. (Con mucha naturalidad.) Estaba esperándote pa darte la enhorabuena. ¡Es muy guapa!

ENR. (Cortado.)

¡Mercedes!

MER. No te atortoles, hombre, que no te hago nada;

ENR. Yo te diré lo que ha sido.

MER. ¿A quién? ¿A mí? Muchas gracias; pero como no me importa me puedes ahorrar la lata.

ENR. (Reponiéndose.)

Yo te juro...

MER. Me es lo mismo.

ENR. Oyeme.

MER. No me hace falta.

Si tú has pensao que he salido del palco pa echarte en cara lo que has hecho, y pa dar voces, y pa morderme de rabia, te equivocas, tengo yo muy bien puestas las agallas, y no vive por tus barrios el hombre que ha de arrancármelas.

ENR. ¿Qué quieres decir con eso?

MER. Que yo también te engañaba, gracias á Dios, de manera que estando iguales, pues pata.

ENR. Eso es mentira.

MER. Lo mismo

que la luz.

ENR. Dí que me engañas.

MER. ¿Quién, yo? Tú pa mí cadáver.

Porque cuando tú pensabas que me habías vuelto loca con tus timos sin sustancia, él se iba colando aquí poco á poco, sin palabras, y de aquí no hay quien arranque su querer ni con tenazas.

DÁM. (¿Qué dice?)

ENR. ¿Y quién es?

MER. Un hombre—

que no se parece en nada
á tí: un hombre muy hombre,
noble, honrao y con entraña.
¿Más rico que él? ¡Cualesquieral
¿Más guapo? ¡Puede que le haya!
¿Con más corazón? ¡Mentira!
¿Más ciego por mí? ¡De ganas!
Zapaterito y de blusa
me se ha metío en el alma,
y que así tié que ser mío,
lo juro por estas, ¡mialas!

DÁM. (Saliendo del palco, seguido de Ramona y Ricarda y abrazando á Mercedes.)

¡Bendita sea tu boca!

¡Dámaso!

MER.

RAM.

(¡Valiente plancha!)

DAM.

Dilo otra vez.

MER.

Las que quieras.

DÁM.

Me has dao la vida.

MER.

Y el alma.

RAM.

(¡Se ha lucido!)

ENR.

¡Esa mujer

es mía!

DÁM.

Ven á buscarla.

ENR.

Ya se encargará ella de eso.

DÁM.

¡Eh!

MER.

¿Qué dice este canalla?

Hable usted claro, so tío.

RIC.

(Conteniendo á Mercedes mientras Ramona cuidá de Dámaso.)

Chica.

DAM.

Di lo que te guardas
ó te hago echar por la boca
la lengua con las palabras.

ENR.

¿A mí?

(Haciendo ademán de acometer á Dámaso.)

RAM.

¡Quite usted!

MER.

¡Por Dios,

Dámaso!

ENR.

(Ya está pagada.)

ROS.

(Asomando por su palco.)

¡Enrique!

ENR.

Allá voy.

DAM.

¡Que á tiempo!

ENR. No te quedas con las ganas,
yo te buscaré.

DAM. ¿Tú?

ENR. ¡Siempre!

DAM. Embustero.

ENR. Hasta mañana.

(Entra en su palco, y en seguida se oye un grito espantoso indicando que ha ocurrido algo grave en la plaza.)

RAM. (Dirigiéndose al palco seguida de Ricarda.) ¡Jesús!

RIC. ¿Qué ha sido?

MER. (Tratando de ir también.) ¡Qué miedo!

DAM. ¡Déjalos! Ven aquí que yo contemple tus ojos la primera vez que me miran con fatigas.

MER. ¡Dámasos! (Entran en el palco.)

ESCENA VIII

DICHOS, PURA, RESTITUTA, PADRE é HIJA

PURA ¡Ay, Dios mío, ahora sí que lo ha cogido!

REST No hagas caso, tonta.

PURA Vamos, ande usted.

REST. Mira que hacerme bajar pa eso. (Mutis muy despacio.)

PURA ¡Ay, qué sangre tiene usted! (Mutis.)

PADRE ¡Vámonos, niña, que lo ha desnudao!

HIJA ¡Qué lástima! Siempre se la llevan á una á lo mejor. (Mutis.)

ESCENA IX

DICHOS, PURA, abrazada á NICANOR

NICANOR ¿Lo ves, tonta? No tengas miedo. Si los becerros no hacen daño.

ESCENA X

DICHOS; POSTURAS con la cara destrozada y el capote á modo de falda y un GUARDIA; MERCEDES, RAMONA, RICARDA y DÁMASO, que salen del palco. Después RESTITUTA; luego el APRENDIZ

- GUAR. (A Posturas.) Vamos, ánimo, que eso no ha sido na.
- POST. ¿Hay señoras?
- GUAR. Ande usté, hombre.
- POST. Me da vergüenza. A ver si encontráis árnica.
- GUAR. Lo que usté necesita es una taza de tila y una costurera.
- DAM. ¡Postura! (Todos le rodean.)
- REST. ¡Anda, si no es Cerotel!
- MER. ¿Pero usté es el Posturas?
- POST. Yo ya no sé si soy el Posturas ó la Bella Belén.
- RAM. ¿Ha sido grave?
- GUAR. Aprensión, si no tié na.
- DÁM. ¿Cómo ha sido la cosa?
- POST. No sé; yo no me metía con nadie; estaba en el estribo bebiendo agua en el botijo cuando vino el becerro y me echó mano por... la región glutia dicen que se llama, y ya han visto ustés lo demás.
- APRENDIZ Dice el encargao que me dé usté el capote. (Queriendo quitárselo.)
- POST. No.
- NICANOR ¡Chico!
- GUAR. ¿Qué haces?
- POST. Dile que ahora no pué ser. (Se oye por los pasillos algazara.)
- REST. Ahora sí que es.
- RIC. ¡Cerotel!
- RAM. Le traen entre cuatro.
- REST. ¿Sí?
- TODOS ¡Cerotel!

ESCENA XI

DICHOS, CEROTE entré cuatro zapateros que lo traen en hombros, con dos palomas y una gran corona. Hombres y mujeres que lo rodean

- ZAPATERO Aquí está.
CER. ¡Tachín, tachín, taratachín!
REST. ¿Pero qué es eso?
CER. Dos pichones. Pa tí, serrana. Y esta corona... Mira: «A Matías Rodríguez (a) Cerote, sus condiscípulos de la horma derecha.»
POST. ¡Así está el artel
REST. ¡Ahi ¿Pero vienes sano? ¡Toma, toma!
CER. ¡Restituta!
DÁM. ¿Pero qué es eso?
MER. ¡Déjelo usted, mujer!
REST. Pa que aprendas á tener palabra. (Le da un azote.)
CER. No pegues, mujer, que tú no sabes lo que he sufrido ahí abajo.

ESCENA XII

DICHOS, BERNABÉ, NICOMEDES

- BERN. (Saliendo.) ¿Dónde está ese animal?
NIC. ¡Vamos, hombre, vamos!
BERN. ¿Pero no te da vergüenza dejarte coger de una cabra?
I'OST. Señor, es un *acidente* de la lidia. ¿No ha cogio á Conejito? ¿No ha cogio á Bombita? ¿No ha cogio á Mazzantini también por la región glútia?
BERN. Te daba así. No te quito las zapatillas porque las has descabalao, pero las botas de charol si las quieres te cuestan diez y siete pesetas.
DÁM. Déjelo usted, maestro.
MER. Perdónele usted, padre, que hoy es día de alegría.

- BERN. Que os dé las gracias.
CER. Toma los trofeos.
REST. Déjame de tontunas.
CER. Si es pa que las pongas con tomate.
BERN. Y qué, ¿os entendéis bien ahí vosotros?
DÁM. ¡Cómo las propias rosas!
BERN. Vaya cada uno á su puesto que hay que soltar el segundo.
POST. El segundo lo torea Rita.
BERN. Y tú de director. ¿Oyes?
CER. Gracias, maestro.
POST. ¿Este? Así está el arte.
MER. Vamos ya. Toma mi brazo.
DÁM. ¿Pa siempre?
MER. Con toa el alma.
DÁM. Bendito sea tu padre
que pensó en la becerrada,
y aquí concluye el sainete,
perdonad sus muchas faltas.
(Telón rápido)

FIN

Obras de Luis Pascual Frutos

Portfolio madrileño. Música del maestro Valverde (hijo).

Los currinches. Música del maestro Santonja.

Varietés. Música del maestro Lleó.

El guitarrico. Música del maestro Pérez Soriano.

La caprichosa. Música del maestro Vives.

OBRAS DE LÓPEZ MONÍS



El maestro Catón, zarzuela en tres cuadros, música de Rubio y Estellés. Estrenada en el Teatro Zorrilla de Valladolid (1).

La jaula del loro, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara (1).

El adivino, juguete cómico. Estrenado en el Teatro de Maravillas (1).

Concurso universal, revista en seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Calleja. Estrenada en el Teatro de Maravillas (2).

El sombrero hongo, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara (1).

La torta de Reyes, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara (3).

La caprichosa, sainete lírico en tres cuadros, música del maestro Vives. Estrenado en el Teatro de la Zarzuela (4).

EN PRENSA

Con permiso, colección de composiciones en verso.

(1) Con J. Sánchez Gerona.

(2) Con Antonio Paso.

(3) Con Enrique García Álvarez.

(4) Con Luis Pascual Frutos.